

Violencia hacia las mujeres - Jean Enriquez

La MMM define a la violencia hacia las mujeres (VHM) como:

“Violencia que tiene como blanco a las mujeres por su sexo, resultando en o que puede resultar en daños físicos, sexuales y/o psicológicos. Estos son, en muchos casos, perpetrados por un hombre, por grupos de hombres, por instituciones masculinistas y por Estados, para controlar los cuerpos, sexualidad y vidas de las mujeres. Incluye diferentes formas de violación, mutilación genital, preferencia por los hijos hombres, casamiento forzado, asesinatos por “honor”, feminicidio, acoso sexual y psicológico en el trabajo, abuso sexual, proxenetismo y compra de sexo, pornografía, negación del aborto seguro, homofobia, esterilización forzada, etc. Si bien la violencia hacia las mujeres es sufrida en todas las clases sociales, ella también se cruza con el capitalismo y el racismo, aumentando de ese modo la opresión sufrida por las mujeres de color.”

La violencia hacia las mujeres se intensifica cuando la globalización neoliberal afianza su control en la economía y en la cultura. Aún más cuando las mujeres resisten a los dictámenes patriarcales y al sistema neoliberal. El feminicidio aumenta en las Americas cuando son promovidos y establecidos acuerdos de libre comercio. El ataque contra los derechos reproductivos y los servicios de salud aumentan cuando los servicios sociales son privatizados o se recortan sus presupuestos. Con la industria sexual globalizada cada vez niñas más jóvenes son traficadas. Las mujeres son violadas en guerras desatadas en nombre de la “libertad”. En cada uno de estos temas el estado neoliberal y las empresas trabajan de forma organizada con la cultura misógina, señalando a hombres individuales como perpetradores directos de la violencia.

Recientemente, “opción” o libertad se han vuelto simples palabras en el mundo neoliberal. El uso del término libertad se volvió la clave de la elite para justificar sus acciones contra las masas – diciendo que los pueblos indígenas “optan” por dejar sus tierras ancestrales y arrendárselas al agro-negocio, que las mujeres “elijen fortalecerse” dejando sus comunidades para trabajar en las casas de otras personas, que las mujeres “elijen emigrar” para trabajar en prostíbulos en otros países.

Una batalla ideológica contra la VHM

Los intereses capitalistas y patriarcales encuentran aliados en instituciones culturales, y desafortunadamente también en instituciones académicas que “colocan a los

derechos en el plano individual, dejando en segundo plano el contexto social y las condiciones requeridas para ejercitar tales derechos.”¹. Así es como la ideología neoliberal (desde el posmodernismo hasta el neoconservadurismo) captura los ideales de la libertad individual contra estados intervencionistas o que regulan. Han llamado a la prostitución como “trabajo sexual”, al lesbianismo como “políticas de identidad”, y la demanda por un aborto seguro se vio reducida a un debate pro-vida y pro-elección. El discurso postmoderno le quita responsabilidad a la violación dentro del matrimonio, a la prostitución, y a otras formas de violencia sexual; así como a las instituciones socio-políticas que impusieron la heterosexualidad y perpetúan las expectativas basadas en el género; al capitalismo neoliberal que genera vulnerabilidad económica y que de hecho nos quita las opciones reales; a las instituciones militares fascistas que normalizan las guerras y la violencia; así como a los aparatos culturales que construyen insidiosamente el “consentimiento” para la explotación.

Aún más, los posmodernistas asumen que esas opciones pueden ser ejercidas, mismo en situaciones donde los cuerpos de las mujeres son colonizados por sus compañeros hombres o compradores, o por religiones o estados. Asumen que las opciones son tomadas libremente por mujeres de comunidades indígenas donde compañías mineras entraron prometiendo trabajo, en países del sur donde la emigración se ha transformado en una estrategia de empleo, en las áreas rurales donde los estados intermedian a favor de las transnacionales para convertir áreas agrícolas en zonas turísticas.

La idea de la “elección” en los contextos presentados no es promovida para la justicia social, ni para los marginalizados y excluidos, sino promovida para aquellos “cuyos ingresos, recreación, seguridad no precisan ser mejorados”² – los hombres, la clase capitalista, y los colonialistas. El posmodernismo neoliberal separa las ideas de identidad política, “libertarianismo”, diversidad y consumo narcisista de las solidaridades sociales en la búsqueda de justicia social. Para ellos, libre empresa, propiedad privada y libertades individuales absolutas son esenciales, pero son usadas como un camuflaje para la esclavitud³.

¹ Jael Silliman y Anannya Bhattacharjee, *Policing the National Body: Race, Gender and Criminalization*, 2002.

² David Harvey, *Una breve historia del neoliberalismo*, 2005.

³ Karl Polanyi, *La gran transformación*, 1954.

En esta coyuntura, es imprescindible dejar expuesta esta ideología para que la MMM pueda establecer una línea entre la “reforma de la situación” y nuestra meta de cuestionar radicalmente a la VHM como un instrumento del patriarcado, racismo y capitalismo, hasta su eliminación.

Temas novedosos

La MMM puede contribuir significativamente para avanzar en la lucha contra la VHM asumiendo temas, donde las mujeres son desafiadas de forma más aguda y donde por consecuencia parece difícil ganar espacio. Los siguientes temas son tanto cuestionados como apropiados por neo conservadores y posmodernistas neoliberales.

Justicia reproductiva

Mientras que demandamos el acceso a un aborto seguro, debemos trabajar con un análisis más comprensivo y con una estrategia para proteger los derechos reproductivos porque las opciones reproductivas de las mujeres negras y pobres y su autodeterminación son restringidas en muchas otras formas más allá del aborto. Ya sea en África, Asia o en las Américas o en Europa, el ataque a los derechos reproductivos pesa mucho más entre las mujeres pobres o de minorías étnicas.

La MMM no debería limitar su demanda por un aborto accesible y seguro, al argumento de expandir las opciones. Las mujeres negras, aquellas que son pobres y marginalizadas argumentan que la opción debería estar presente incluso antes de que el embarazo ocurra. No se trata sólo de legalizar el aborto y hacer que los anticonceptivos sean accesibles. Se trata de la creación de condiciones que permitan demandar derechos reproductivos y de salud. Se trata de identificar, resistir y abolir el embarazo forzado, el casamiento forzado, violación, prostitución, colonización / sexualización / exotización de nuestros cuerpos por hombres, iglesias, medios, compañías farmacéuticas, estados y religiones.

La reducción del discurso de los derechos reproductivos a la “opción” ha sido un tema vulnerable a alianzas con la medicina corporativa o con el sistema control poblacional Maltusiano, así como para plantear apologías de la industria del sexo o asociaciones de proxenetas.

Dentro del reclamo por la justicia reproductiva, la MMM debe recordar constantemente a los movimientos feministas y sociales sobre los cruces con temas de clase, raza, etnia y sexo. Dicho cruce de temas es el contexto de la epidemia de violaciones y HIV –SIDA en África, es el contexto de la esterilización forzada en el Tibet y otras “poblaciones indeseables”, ese es el contexto de políticas restrictivas hacia mujeres inmigrantes y sus decisiones reproductivas.

Por lo tanto, es importante para la MMM, mostrar estos temas y cuestionarlos como brotes de ideologías racistas, neoliberales, fascistas y patriarcales. Aún así es muy importante cuestionar el rechazo al financiamiento público para el aborto seguro y para servicios de salud integrales para la mujer. Para usar “la libertad individual absoluta” sobre nuestros cuerpos como argumento y para negar la responsabilidad del estado, es dejarlos intervenir siempre en nombre de aquellos que están en el poder – hombres, la elite corporativa, etc.

Contra la prostitución y el tráfico

Las posiciones iniciales de la MMM sobre prostitución fueron cuestionadas por la Alianza Global Contra el Tráfico de Mujeres (GAATW) que es pro legalización, cuando la MMM incluyó en la Demanda V6 de su documento el apoyo a la Convención por la Supresión del Tráfico de Personas y Explotación de la Prostitución de Terceros 1949. La Convención 1949 define claramente a la prostitución como explotación. El reciente estándar de las Naciones Unidas, Protocolo Opcional sobre Trafico de Persona sostiene la misma definición sobre prostitución.

De todas formas, las agencias de las naciones unidas continúan siendo ambivalentes sobre prostitución, utilizando varias veces el término trabajo sexual. Es importante desenmascarar los argumentos que usan a la protección de las mujeres como pretexto para el uso del término. No puede ser negado que categorizar a la prostitución como trabajo le da una etiqueta de legalidad a los proxenetas, y a todos los que aprovechan del comercio globalizado del sexo para explotarlo. No puede negarse que categorizar a la prostitución como un trabajo le da a los hombres (o a cualquier persona en esta arena) la “libertad” de mercantilizar a las mujeres, gays, lesbianas, niños, indígenas y todos los grupos marginalizados.

La visión de las activistas de las MMM de proteger a las mujeres que están en la prostitución, no necesita que la prostitución sea caracterizada como trabajo, así como las mujeres no necesitan ser clasificadas como “trabajadoras sexuales”, ambos caen en la trampa neoliberal y van contra nuestros principios.⁴ La MMM demanda la eliminación del empobrecimiento de las mujeres y de todas las formas de violencia hacia las mujeres, incluyendo la discriminación sexista. La prostitución no elimina ni la pobreza ni la VHM. Solo el empoderamiento económico genuino, la transformación política y social van a proteger a las mujeres no en la prostitución, sino de la prostitución. Esto acarrea la organización de esas mujeres para esos cambios, junto con nosotras, y no como si fueran una clase diferente de personas. No deberíamos demandar por sus derechos específicos como grupo, porque lo que ellas piden es lo que nosotras pedimos – la misma calidad de vida.

Ya sabemos que la legalización de la prostitución es un experimento económico fallido, pero fue usado por los estados neoliberales para canalizar a las mujeres desempleadas. Aún más, esos estados usaron el Mundial de fútbol y otros deportes como plataformas para legalizar la prostitución, encontrando aliados entre aquellos que apoyan el liberalismo en esos países. La MMM debe oponerse a esta idea hegemónica, y presentar marcos alternativos de trabajo, señalar la responsabilidad no sólo de los compradores, sino de los especuladores privados.

Feminicidio, para incluir Violencia contra Activistas, lesbianas, otros grupos de mujeres

Los asesinatos de mujeres en los últimos años estuvieron dirigidos a las jóvenes que trabajan en maquilas, a las activistas, lesbianas, mujeres prostituidas y sin techo, y mujeres en áreas de conflicto. Las mujeres pagan con sus vidas por trabajar en maquilas en lugar de estar en casa como dicta la cultura patriarcal, por luchar dentro de movimientos sociales por cambios en sus vidas, por resistir a la heterosexualidad compulsoria viviendo con y amando a otras mujeres, por estar en las calles por falta de opción.

⁴ Ver el informe sobre las Respuestas de las CN al Cuestionario sobre Prostitución, SI MMM, 2007

Al condenar el feminicidio, la MMM debería continuar visibilizando los vínculos entre racismo, sexismo y capitalismo. Dándole visibilidad a la heterosexualidad compulsoria y la violencia por encargo, deberíamos diferenciarnos de las afirmaciones posmodernistas de que la homofobia es simplemente un tema de “intolerancia de la diversidad”. Necesitamos reconocer la naturaleza de la homofobia como una herramienta para castigar a las lesbianas, y aún a los hombres homosexuales, que se niegan a acomodarse en las definiciones reducidas de los “roles apropiados de género” que los desempoderan y debilitan.

Al renovar el patriarcado y otras formas de opresión que crean vulnerabilidad en este contexto, los posmodernistas fallan al criticar el tráfico para operaciones transexuales como forma de explotación. Hay menos crítica en el uso de las lesbianas en pornografía, en etiquetar a la auto-mutilación y sadomasoquismo como expresiones sexuales. Su discurso entero ha reducido a las lesbianas a objetos sexuales.

Es importante que la MMM vuelva a integrar a la apropiación patriarcal de la sexualidad de las mujeres con el racismo y la opresión de clase. Debería haber condena pública para la exotización y sexualización de las lesbianas, a la vez que nos debemos pronunciar sobre todas las formas de homofobia y heterosexualidad compulsoria como casamiento forzado, violación y prostitución.

Se continúan luchando batallas en los cuerpos de las mujeres y como telón de fondo los hombres y las instituciones patriarcales continúan demandando por el acceso y el derecho a estos cuerpos.